

TED DEKKER

AUTOR DE 30 D.C., MAYOR VENTAS DEL NEW YORK TIMES



33 D.C.

UNA NOVELA



[30 D.C.] muestra el talento del autor de éxitos de ventas del *New York Times* para sumergir a los lectores en escenarios antiguos, personajes creíbles, e historia dinámica e intensa...ficción del más alto calibre.

—LIBRARY JOURNAL ACERCA DE 30 D.C.

Maviah, conocida como la Reina de los marginados, una mujer cuyo destino fue sellado por el mundo al nacer: una fémia, indeseada, ilegítima, una esclava; sometida a los caprichos de todos. Mas un día ella conoció a un hombre llamado Yeshúa. Él abrió sus ojos, y en sus palabras encontró fuerza y paz en medio del mundo despiadado que la rodeaba. Gracias a lo que él le enseñó, ella ha reunido su propio reino itinerante de marginados en las profundidades del desierto, mientras ejerce una autoridad que pocos han visto. No obstante, cuando su poder creciente amenaza a los gobernantes a su alrededor, estos se levantan para aplastar todo aquello que ella ama, hasta dejarla en su tambaleante condición de esclava una vez más. Ella debe encontrar a Yeshúa para salvar a su pueblo. Mas cuando lo encuentre, quedará horrorizada al descubrir que él enfrenta su propia muerte. Suméjase en una historia llena de intriga, de derrota sobrecogedora, de amor absoluto y una victoria impactante; una historia que lo llevará a examinar una vez más todo aquello que usted pensó que conocía acerca de la esencia del sorprendente mensaje de Jesús y del poder tras aquellos que deciden seguir Su camino fácilmente olvidado.

33 D.C.

Ted Dekker

Nota

Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares o episodios son producto de la imaginación del autor y se usan ficticiamente. Todos los personajes son ficticios, cualquier parecido con personas vivas o muertas es pura coincidencia.

Mapa original dibujado por William Vanderbush. Diseño de la portada por Mike Heath. Traducido al español por Grupo Scribere.

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras utilizadas en este libro son tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®, Propiedad literaria ©1999 por Bíblica, Inc.™ Usado con permiso. Reservados todos los derechos mundialmente.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2008, 2009, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

MI PEREGRINAR

Es triste que la verdadera espiritualidad no puede ser enseñada, solo puede ser aprendida, y solamente puede aprenderse mediante la experiencia, que es en realidad la historia, todo lo demás es solo rumores. También se dice que la distancia más corta entre un ser humano y la verdad es la historia. Con seguridad esta es la razón de que Jesús prefería usar historias.

Por unos diez años soñé con entrar a la vida de Jesús mediante una historia, no como un judío familiarizado con las costumbres de ese entonces, sino como un forastero, porque todos somos forasteros en la actualidad. Quería escuchar Sus enseñanzas y ver Su poder. Quería saber lo que enseñó sobre cómo debemos vivir, cómo podríamos superar todas las luchas que todos enfrentamos en esta vida, no solo en la próxima vida después de morir.

Todos conocemos lo que Jesús significa para los cristianos en una declaración doctrinal en términos de la próxima vida, y nos sentimos agradecidos por la eternidad. Pero todavía estamos en esta vida. ¿Cuál fue su camino para esta vida sino otro que aceptar su camino para la próxima vida?

Así que comencé a llamar a Jesús con el nombre que lo llamaron en su tiempo, Yeshúa, y una vez más yo me dispuse a descubrir Su camino a través de los ojos de una forastera, una beduina que es expulsada de su posición de nobleza en las profundidades del desierto de Arabia por una terrible tragedia. Su épico peregrinar la lleva a la tierra de

Israel, donde encuentra las enseñanzas radicales de Yeshúa, que una vez más transforman completamente su mundo.

Así como lo hicieron con el mío.

Aunque crecí en la iglesia y estoy bien familiarizado con la cristiandad, lo que descubrí en las enseñanzas de Yeshúa me estremeció. Era algo a la vez hermoso para la parte de mí que deseaba ser liberada de mis propias cadenas, e inquietante para esa parte de mí de la que no quería desprenderme y seguir el camino a la libertad en esta vida.

Creí como el hijo de misioneros que dejaron todo lo occidental para llevar las Buenas Nuevas a una tribu caníbal en Indonesia. Ellos eran héroes en todos los sentidos y me enseñaron cosas maravillosas, entre las cuales están todas las virtudes y valores de la vida cristiana. Qué ejemplo tan hermoso me dieron.

Cuando tenía seis años de edad ellos hicieron lo que todos los misioneros de esa época hacían, y no los culpo por ello: me enviaron a un internado. Allí me encontré completamente desconectado y absolutamente solo. La primera noche lloré aterrorizado. No recuerdo el resto de las noches porque de alguna manera he bloqueado esos dolorosos recuerdos, pero mis amigos me dicen que durante meses lloré cada noche antes de dormir.

Me sentía abandonado. Y solo tenía seis años. Estaba perdido, como esa pequeña ave de la historieta para niños que vuela de criatura a criatura del bosque preguntándoles si son su madre.

—¿Eres mi madre? ¿Eres mi padre?

Ahora veo que mi vida entera ha sido desde ese entonces una larga búsqueda de mi identidad y el sentido en esta vida, aunque estaba seguro en la próxima vida.

Al crecer, todas las respuestas extraordinariamente elaboradas que memoricé en la Escuela Dominical parecían fallarme en un sentido u otro, a veces de manera espectacular. Comencé a ver fisuras en lo que una vez parecía tan sencillo.

Se suponía que tenía poderes especiales para amar a los demás y dar la otra mejilla, no juzgar y abstenerme de los chismes. Se suponía que fuera un ejemplo inmaculado, conocido por el mundo por mi extravagante amor, gracia y poder en todos los sentidos. Pero al escuchar la retórica de los demás parecía que no tenía esos poderes.

Durante mi adolescencia, estaba seguro de que era únicamente mi culpa: no tenía suficiente fe; tenía que esforzarme más y hacerlo mejor. Otros parecían tenerlo todo, pero yo era un fracaso.

¿Puede identificarse?

Entonces empecé a notar que todos parecían estar en el mismo barco, comenzando por aquellos a los que conocía mejor. Cuando mis relaciones desafiaban todas mis nociones de amor, cuando la enfermedad llegaba al hogar, cuando mis amigos se ponían en mi contra, cuando luchaba por pagar mis cuentas, cuando la vida me exprimía, comencé a preguntarme adonde habían ido todos los poderes para vivir la vida en abundancia. Luego comencé a cuestionarme si en primer lugar habían estado presentes o no. Quizás es la razón de que no me sentía capaz.

Entonces me esforcé aún más con la esperanza de descubrir el amor de Dios. Pero tampoco me sentí capaz.

Y cuando me declaré incapaz, comencé a ver con claridad perfecta que aquellos que afirmaban vivir en santidad eran como yo y que solo se engañaban a sí mismos, un hecho que era evidente para todos menos para ellos. ¿Acaso no enseñó Yeshúa que los celos, el chisme, la ansiedad y el temor son otro tipo de inmoralidad? ¿Acaso no enseñó Él que estar airado con alguien o llamarlo necio es lo mismo que matar? No solo en cierto modo, sino en realidad.

Así que todos somos igualmente culpables, cada día.

Entonces, ¿cómo se encuentra y conoce la paz y el poder en esta vida cuando se está rodeado de una gran nube de testigos que solo aparentan estar limpios encubriendo su reputación y al mismo tiempo acusando a los demás?

Muchos cristianos de hoy ven un sistema que parece haberles fallado. Han encontrado que las promesas de su infancia son dudosas, sino vacías, y están alejando manadas, mientras los líderes sorprendidos se rascan la cabeza.

¿Y usted? ¿Es salvo en la próxima vida como un asunto de sana doctrina, pero con frecuencia se siente impotente y perdido en esta vida?

Piense en su vida como un bote en aguas tempestuosas. Las oscuras nubes bloquean el sol, el viento golpea su rostro, las violentas olas se levantan y casi lo arrojan de su preciado bote y lo envían a una oscura tumba en el mar. Y usted se sobrecoge de temor a la vez que se aferra al bote creyendo que lo salvará de ese sufrimiento.

Pero Yeshúa está en paz. Y cuando usted clama con temor, Él se levanta y mira la tormenta con total despreocupación.

—¿Por qué temes? —pregunta Él.

¿Ha perdido la razón? ¿Acaso no ve el porqué de su temor? ¿Por qué Él hace semejante pregunta?

A menos que lo que usted ve y lo que Él ve no sea lo mismo.

Yeshúa nos muestra una manera de ser salvados en medio de todo lo que vemos como amenaza en los oscuros mares de nuestra vida aquí en la Tierra.

Cuando las tormentas de la vida se levantan y amenazan con hundirlo, ¿puede usted calmar las olas? ¿Puede dejar el preciado bote y andar sobre las turbulentas aguas, o se aferra a su bote como todos los demás, seguro de que se ahogará si sale al profundo y oscuro mar que lo rodea? ¿Tiene usted el poder de mover montañas? ¿Da la otra mejilla, dispuesto a ofrecer amor y paz a aquellos que lo atacan?

¿Está ansioso en su relación o no lo está? ¿Está preocupado por sus medios de ingreso, o su carrera, o su condición social? ¿Teme por sus hijos? ¿Está preocupado de lo que viste, o cómo lo verán los demás en cualquier aspecto? ¿Secretamente sospecha que nunca llegará a ser lo que

Dios o el mundo esperan de usted? Piensa que está destinado al fracaso. ¿Está siempre dispuesto a señalar los fallos de los demás?

Yo lo estaba, aunque no lo veía en mí. Es difícil ver cuando la visión está bloqueada por vigas de juicios secretos y quejas contra usted mismo y el mundo. Durante el tiempo que escribí *30 D.C.* descubrí cuán ciego estaba, y aún frecuentemente estoy.

Pero Yeshúa vino a restaurar la visión a los ciegos y a liberar a los cautivos. La vista que nos ofreció fue al reino del Padre, que rebosa de luz, que vemos solo a través de una nueva visión. Y en esa luz comencé a vislumbrar el misterio profundo del camino de Yeshúa, no solo para la próxima vida, sino también para esta.

Su camino en este mundo rebosa de gozo y gratitud. Un lugar donde todas las cargas son ligeras y cada paso seguro. La satisfacción y la paz gobiernan el corazón. Un nuevo poder fluye libremente.

Pero el camino de Yeshúa es también 180 grados diferente del camino del mundo y, como tal, totalmente contradictorio a cualquier sistema de lógica humana. El cuerpo no puede ver el camino de Yeshúa para esta vida; la verdadera visión requiere de nuevos ojos. La mente no puede comprenderlo; el conocimiento verdadero requiere de un sistema operativo completamente nuevo. Es por esto que, como Yeshúa predijo, muy pocos encuentran su camino. Se dice que el setenta por ciento de todos los estadounidenses han aceptado a Jesús como Salvador en algún momento, pero ¿cuántos de nosotros hemos encontrado su camino en esta vida?

El camino de Yeshúa es desechar el sistema del mundo para ver y experimentar otro, uno que está más cerca que nuestra propia respiración.

Es rendir nuestra percepción acerca del Padre para poder *conocerlo* verdaderamente; es experimentarlo a Él de manera íntima porque eso es vivir la vida eterna ahora. Es

un gran giro de todo lo que creemos que nos dará importancia y significado en esta vida para poder vivir con más paz y poder del que hemos imaginado.

En lo típico de hoy, el camino de Yeshúa es en realidad el camino de los superhéroes. En ese sentido, ¿no fue Él el primer superhéroe y nosotros ahora sus aprendices? ¿No nos apresuraríamos para ver y experimentar esta verdad acerca de Yeshúa, nuestro Padre, y nosotros mismos?

En el camino de Yeshúa traeremos paz a las tormentas de esta vida, andaremos en mares turbulentos, no seremos mordidos por las mentiras de las serpientes, moveremos montañas que parecen insuperables, sanaremos las enfermedades que han torcido nuestra mente y cuerpo, seremos más que vencedores por medio de Yeshúa, quien es nuestra verdadera fuente de fortaleza.

Lo que les presento en *33 D.C.* es el camino de Yeshúa para esta vida. Cuando nos encontramos cegados por nuestras propias quejas, juicios y temores, nosotros, como Maviah, nos hundimos en la oscuridad. Pero cuando confiamos en Yeshúa y en su camino una vez más, vemos el sol en vez de la tormenta.

Esta es nuestra revolución en Yeshúa: ser libres de las prisiones que nos mantienen cautivos. Esta es nuestra sanidad: ver lo que pocos ven. Esta es nuestra resurrección: levantarnos de la muerte *con* Yeshúa como aprendices en el camino del Maestro.

Así que entre a esta historia si quiere, y vea si puede ver lo que Maviah vio. Esto podría cambiar la manera en que entiende a su Padre, a su Maestro, a sí mismo y a su mundo.

Ted Dekker



Todas las enseñanzas dichas por Yeshúa en 33 D.C. han sido extraídas directamente del Nuevo Testamento. (Véase el apéndice).

DUMAH

*¡Amen a sus enemigos!
Hagan bien a quienes los odian.
Bendigan a quienes los maldicen.
Oren por aquellos que los lastiman.*

Yeshúa

PREFACIO



SE DICE que hay cuatro pilares de vida en Arabia sin los cuales toda la vida en el desierto dejaría de existir para siempre. Las arenas, porque son la tierra y ofrecen el agua donde se la puede encontrar. El camello, porque sule tanto leche como libertad. La tienda de campaña, porque protege de una muerte segura. Y los beduinos, gobernados por nadie, leales a la muerte, apasionados por la vida, amos de los desiertos más feroces en los que solo los más fuertes pueden sobrevivir. En el mundo entero no hay nadie tan noble como los beduinos, porque solo ellos son libres en verdad y viven en la tensión implacable de estos pilares.

Sin embargo, estos cuatro pilares son esclavos de un quinto: el pilar del honor y la deshonra.

Se dice que no hay mayor honor que el de haber nacido con sangre de hombre, ni mayor deshonra que la de haber nacido con sangre de mujer. De hecho, la mujer nacida en deshonra puede encontrar honor solo al no ser causa de deshonra para el hombre.

Aun así, la amplitud de mi deshonra era mucho mayor que aquella de haber nacido mujer.

Por voluntad ajena, yo era además una hija ilegítima, la semilla de una unión deshonrosa entre mi padre, Rami, el gran jeque de Duma, y una mujer de la tribu más baja del desierto, los Banu Abismo, carroñeros que trituran y consumen los huesos de animales muertos para sobrevivir en los páramos.

Por voluntad ajena, mi madre murió en el parto.

Por voluntad ajena, mi padre me envió a Egipto en secreto para que no se conociera su deshonra, porque se dice que una deshonra no revelada es dos tercios perdonada.

Por voluntad ajena me hicieron esclava en esa tierra lejana.

Por voluntad ajena me devolvieron a la casa de mi padre cuando di a luz un hijo sin tener un marido adecuado. Ahí, bajo su cuidado renuente en el majestuoso oasis de Duma, una vez más me encontré en exilio.

Por voluntad ajena mi padre fue traicionado por mi hermanastro, Maliku, y aplastado por los tamud, la beligerante tribu en la gran batalla de Duma.

Por voluntad ajena, Kahil, el príncipe de los tamud, lanzó a mi pequeño niño desde la alta ventana del palacio Marid a las rocas debajo, donde su cabeza fue quebrantada. Y con ella, mi corazón.

Llena de vergüenza y terror, yo obedecí la orden de mi padre de ir a Herodes en Galilea y pedir una audiencia con Roma, que ambicionaba grandemente conquistar Arabia por su comercio de especias.

Crucé el desierto del Nafud con Saba, el poderoso guerrero que no podía ser quebrantado, y Judá, el judío beduino que llegué a conocer como mi león. Nuestra tarea parecía irracional y nuestras tribulaciones insoportables, plagadas de temor y traición a manos de los reyes.

No logramos una audiencia con Roma. En lugar de esto, por la insistencia apasionada de Judá, tuvimos una audiencia con uno mucho más poderoso.

Su nombre era Yeshúa.

Algunos decían que Él era un profeta de Su dios. Otros decían que era un místico que hablaba en acertijos cuya intención era enfurecer la mente y acelerar el corazón, que Él hacía milagros para poner Su poder en evidencia. Algunos afirmaban que Él era un gnóstico, pero estaban equivocados.